

La escuela rural (y las demás): certezas e incertidumbres

CRA La Marina (Villaviciosa 3-4 marzo 2023)

José María Rozada Martínez ¹

josemariarozmart@gmail.com

(<http://www.formarsecomoprofesor.es/>)

El pasado 3 de marzo tuve el placer de compartir mesa redonda con profesorado, familias y políticos en las Jornadas sobre Escuela Rural organizadas por el CRA La Marina en el Ateneo Obrero de Villaviciosa. El rótulo que presidía la mesa, que es del que ahora me apropio y amplío, para exponer la intervención que había preparado, pero que allí, por falta de tiempo, tuve que dejar solo brevemente apuntada, sonaba al mismo tiempo poético y retador. Imposible no aceptarlo, aun sabiendo lo inviable que resulta responder plenamente a la dualidad planteada.

En cuanto recibí la invitación, aquella misma tarde me subí al coche y visité las escuelas de Peón, Quintes, Castiello, Argüero, Oles y Tazones. Contemplé e hice fotos a cada uno de los singulares edificios que albergan las aulas del Colegio Rural Agrupado, me acerqué a sus ventanales y, al tiempo que utilizaba la mano a modo de visera para procurarles sombra a mis ojos y nitidez a lo que veía dentro, venían a mi memoria las escuelas rurales en las que enseñé cuando corría la década de los años 70. En una de ellas tuve que dar mis clases en el piso de arriba, que era la vivienda del maestro, dado que el aula, situada

¹ Dedico este trabajo a Nel, Leo, Alejandra y a todas las niñas y niños del CRA La Marina, sus familias y sus maestros/as, porque es en ellos en quienes pensaba al escribir estas líneas.

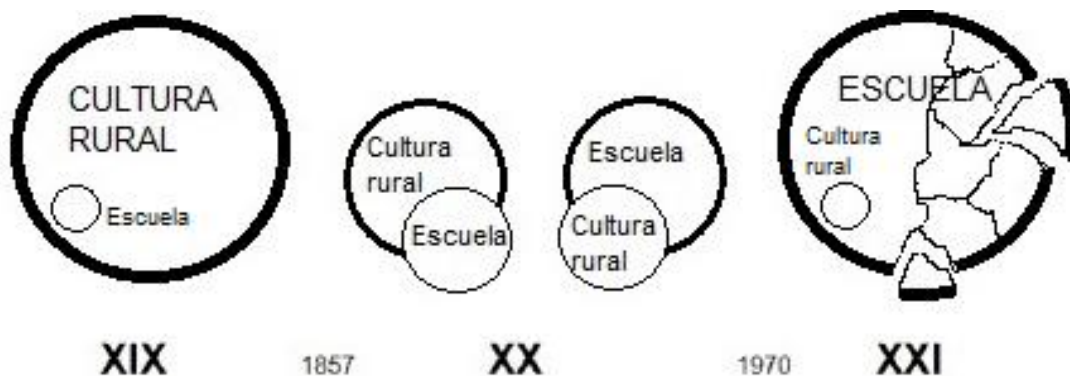
en la planta baja, había sido inundada por la crecida del río y nadie se había molestado en reparar los desperfectos, de modo que ni siquiera la pizarra en la pared conservaba el revestimiento necesario para utilizar la tiza. Nada que ver, me decía. Lo que ahora estaba viendo a través de los cristales era desde un pequeño telescopio hasta un proyector fijado en el techo como si de un aula universitaria se tratara, pasando por parques infantiles de la mejor factura, redes para que el balón no se salga a la carretera, porterías y canastas como en las mejores instalaciones deportivas, calentadores de agua, antenas para conectarse, puertas abiertas al alumnado fuera del horario lectivo, niñas y niños recibiendo clases extraescolares de patinaje... En fin, no seguiré porque no deseo dar la impresión de querer hacer méritos para entrar en el equipo municipal del Ayuntamiento de Villaviciosa ni en la Consejería de Educación del Gobierno de Asturias, pero lo cierto es que la cuestión de los medios, aunque siempre habrá demandas porque estas pueden ser ilimitadas, no me pareció que estuviera siendo un problema. Eso me alegró mucho, porque me permitía dedicar el tiempo a pensar en asuntos de mayor calado a la hora de dar respuesta al retador título que convocaba la mesa redonda a la que estaba invitado.

Fue una madre, que conversaba con otras sentadas en torno a una mesa de campo situada en las inmediaciones de una de las escuelas, quien me llevó a la primera de las claves del asunto en cuestión. Cuando me presenté al grupo, dado que había notado su lógica extrañeza y curiosidad ante un individuo desconocido que merodeaba por allí, y les pregunté qué tal con sus hijos en la escuela que teníamos delante, una de ellas respondió: “depende de quién te toque”. Todas las demás asintieron y yo no solamente estuve de acuerdo, sino que de inmediato reconocí que esa era también, si no la única, sí una de mis más firmes certezas: la del papel que juega la persona que enseña en lo que sea o deje de ser la escuela.

Pero dicha certeza lleva hoy dentro de sí la gestión de incertidumbres inmensas.

No solamente las maestras y los maestros de la escuela rural, sino también las familias que escolarizan a sus hijos en ella, comparten entre sí y con sus homólogos en el medio urbano todas las incertidumbres que trae consigo la formación del sujeto nacido en esta época en la que el cambio social y la naturaleza del mismo han adquirido un ritmo vertiginoso que apenas nos permite vislumbrar cómo será y, por tanto, cómo habría de formarse, ese ser humano que hoy va a la escuela y mañana será ciudadano de un mundo radicalmente distinto al nuestro.

Retomé un gráfico ya utilizado en una publicación realizada hace años con la profesora Aida Terrón (ROZADA y TERRÓN, 2005), en el que sintetizábamos las relaciones entre esa institución llamada “escuela” (que incluye desde Infantil hasta la universidad), con lo que la antropología nos estaba diciendo acerca de la “cultura rural” en Asturias (GARCÍA, 1988, 1990a, 1990b, 1994, 1996, 2000, 2002, -parte de estos trabajos han sido recopilados en GARCÍA, 2021-; GÓMEZ, 1994), añadiendo los tres ritmos del cambio social de los que habla la sociología (FERNÁNDEZ, 2009)



suprageneracional intergeneracional intrageneracional

Muy brevemente, se trata de visualizar la idea de que la escuela comenzó siendo una institución muy débil en una cultura rural muy potente. Cuando un niño o una niña nacía en una familia y una sociedad tradicionales, al tiempo que crecía se enculturaba en el seno de ellas. Desde pequeños sabían perfectamente cómo iba a ser su vida adulta. No era necesario que se lo enseñara la escuela. A la escuela se iba, cuando era el caso, a aprender ciertos saberes (leer, escribir y hacer algunas cuentas y problemas elementales) que podían tener alguna utilidad, sobre todo si había que emigrar. La socialización en la escuela no era distinta en valores a la que se daba en el seno de la familia. Con la industrialización y la pugna entre lo rural tradicional y lo urbano moderno, esa relación se fue invirtiendo, al tiempo que los cambios se fueron haciendo significativos entre una generación y la siguiente. Finalmente, el esquema nos viene a decir que hoy la institución escolar es inmensa, mientras que la cultura rural tradicional prácticamente ha desaparecido. La escuela se ha hecho tan grande que ya dura toda la vida, dado que las necesidades de formación son permanentes, no solamente en las profesiones u oficios, sino también en lo que significa mantener un nivel de ciudadanía mínimamente formada y activa. Pero al mismo tiempo la escuela de la modernidad se agrieta y hasta se rompe. En buena medida porque la escuela del pasado tiene enormes dificultades para evolucionar y adaptarse al ritmo del cambio social. Y no solo al ritmo sino también al contenido de los cambios.²

Y aquí es donde esos maestros y maestras, con la certeza de ser piezas fundamentales en lo que sea cada aula concreta, no tienen más remedio que aceptar la incertidumbre. Aceptarla

² No me adentraré aquí en la crisis de la escuela actual tal como se plantea desde la contraposición modernidad-posmodernidad. Y confieso que no lo haré por considerarme poco preparado para ello, dado que nunca he conseguido superar suficientemente la confusión que me produce dicha dualidad, tanto a nivel del pensamiento general como del referido a lo escolar, lo que no quiere decir que no la considere del máximo interés, acrecentado en mi caso tras la lectura del libro *La educación ya no es lo que era. Encrucijadas en un mundo posmoderno* (RODRÍGUEZ, 2023).

para repensar constantemente su función y su pedagogía. Y no solamente aceptarla, sino también compartirla con las familias, dado que los padres, por jóvenes que sean, también necesitan reconstruirse con respecto a lo que ellos mismos han sido como hijos hace no mucho tiempo.

No se trata de anunciar el apocalipsis y organizar una resistencia frontal a lo que viene, sino de hacerse cargo de la nueva situación y estudiar y poner en práctica formas de abordarla.

Para ello, esos docentes en los que aquí se cree, habrán de asumir la responsabilidad de encabezar en su entorno iniciativas que ayuden a conocer mejor y gestionar esas incertidumbres inmensas.³

Al respecto, me parece un acierto la creación del Observatorio de la Escuela Rural Asturiana, el cual, en la reunión tenida el pasado diciembre de 2022 en el Monasterio de Santa María de Villamayor⁴, ha abierto la puerta a la constitución de grupos de trabajo que yo creo que habría que aprovechar para emprender el camino que estoy señalando. También los Centros de Profesorado y Recursos pueden reconocer esos grupos y apoyarlos satisfaciendo sus demandas.

Sugiero a las maestras y maestros interesados en esto que, sin prisas, pero sin demora, formalicen **“pequeñas pedagogías”** (ROZADA, 2022) que incluyan estas incertidumbres y las compartan entre sí. **“Enseñar, pensar la profesión y contarlo”**, es decir, compartirlo, es mi lema y mi empeño desde hace años. Y hacerlo sin ponerse estupendos con innovaciones

³ Aunque, lamentable pero realísticamente, por supuesto que no todos lo harán, porque para ello no basta con ser un funcionario que cumple con sus obligaciones, sino que es necesaria una concepción de la escuela pública como institución formativa y democrática comprometida con la comunidad, lo cual requiere muchas veces de una entrega que va más allá de la paga.

⁴ <https://www.asturiasmundial.com/noticia/127554/observatorio-escuela-rural-asturias-constituido-hoy-grupos-trabajo-elaborar-propuestas-pedagogicas-innovadoras/>

supuestamente definitivas y generalizables, sino modestas, individuales (que no individualistas), adaptadas a cada docente y circunstancia concreta; es más, surgidas en el seno de tales particularidades, aunque siempre con el empeño de ocupar ese espacio existente entre los discursos académicos y las realidades del aula, que es el que corresponde (no como propiedad sino como responsabilidad) al docente como profesional de la enseñanza.

Pero no solo eso, sino que habrían de tomar iniciativas para compartir sus inquietudes formativas con las familias. Las escuelas de padres y los clubs de lectura, juntos o por separado, son dos de ellas, muy fructíferas, por cierto, según mi experiencia⁵, seleccionando lecturas literarias o de ensayo que lleven el diálogo sobre lo leído al terreno de esas incertidumbres que también tienen las familias como tales.

Existen neurocientíficos que realizan críticas muy severas a los padres:

“Creo que la sociedad, en algunos sentidos, está evolucionando en una dirección incompatible con las necesidades del cerebro (...) Tenemos muchas pruebas de que los niños pequeños necesitan estar muy expuestos al lenguaje desde muy temprano, los primeros 18 meses de vida. Si no se les expone a ese lenguaje sufrirán atrofias que durarán para toda la vida. Esto es un fuerte mensaje para los padres, porque muchos están siendo atrapados por sus teléfonos y no les hablan suficiente a sus hijos. Cuando la gente discute el peligro de los teléfonos móviles, hablan como si las pantallas fuesen problemáticas para los niños. Pero los que tienen problemas con las pantallas son los padres, porque les apartan de la interacción con sus hijos.” (DEHAENE, 2023)

Viene muy bien recordar aquí la magnífica anécdota que contó la Dra. en Educación y Psicología Catherine L'Ecuyer durante su intervención en la Jornadas del 3-4 de marzo, cuando se refería

⁵ Ya a comienzos de los años 2000, siendo maestro en Colegio Público de Villar Pando (Germán Fernández Ramos) de Oviedo, constituí una Escuela de Padres, además de Clubs de Lectura con ellos y con alumnos, para trabajar sobre los cambios que se estaban produciendo en la infancia (ROZADA, 2018, pp. 422-430; ROZADA, 2002)

a una madre que, sin levantar la vista de la pantalla de su móvil, respondió a la llamada de atención de su hijo diciéndole: “Dime, dime, que te estoy escuchando”, a lo que el niño respondió con un: “Sí, pero escúchame con los ojos”.

Un primer programa que me atrevo a sugerir podría ser el siguiente:

1º/ Abordar el asunto del auge de la imagen sobre la palabra escrita o hablada. Eso que vemos todos los días en los telediarios, donde el que habla ocupa un tercio de la pantalla, mientras en los otros dos tercios aparecen imágenes en movimiento cuya sucesión rápida de secuencias y planos no están para informar sino para captar la atención dirigiéndose al campo de las sensaciones y las emociones y no al del pensamiento bien informado. Fomentado esto, primero por los medios audiovisuales, pero hoy multiplicado por mil en las pantallas de la tablet o el móvil que nos atrapan a todos y que, con respecto a los más pequeños, puede estar ya suponiendo un grave retroceso en lo más grande que tiene el ser humano y que, nada menos, nos ha hecho diferentes al resto de animales, que es la capacidad para la conceptualización y el pensamiento abstracto. Todos sabemos que a niños y jóvenes, incluso a muchos adultos, les aburren la lectura y el discurso oral hasta el punto de que casi nadie afronta hoy una exposición medianamente larga sin un PowerPoint con imágenes que complementen la oralidad percibida únicamente por el oído, resultando imprescindible el estímulo visual como refuerzo que evite la distracción y el aburrimiento. Observemos, por ejemplo, en qué situaciones es más frecuente que un niño diga hoy que se aburre: generalmente, cuando solo oye hablar y no hay imágenes en movimiento que lo estimulen. Giovanni Sartori, Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales, ha escrito que:

“... en la televisión el hecho de ver prevalece sobre el hecho de hablar, en el sentido de que la voz del medio, o de un hablante, es secundaria, está en

función de la *imagen*, comenta la imagen. Y, como consecuencia, el telespectador es más un animal *vidente* que un animal simbólico. Para él las cosas representadas en imágenes cuentan y pesan más que las cosas dichas en palabras. Y esto es un cambio radical de dirección, porque mientras que la capacidad simbólica distancia al *homo sapiens* del animal, el hecho de ver lo acerca a sus capacidades ancestrales..." (SARTORI, 2005, p. 34)

Y más adelante, el mismo autor, cuando aborda la cuestión del progreso tecnológico (tengamos en cuenta que desde entonces hasta hoy este se ha desarrollado exponencialmente), señala:

"La diferencia en que debemos detenernos es que los medios visibles en cuestión son dos, y que son muy diferentes. La televisión nos muestra imágenes de cosas *reales*, es fotografía y cinematografía de lo que existe. Por el contrario, el ordenador cibernético (para condensar la idea en dos palabras) nos enseña imágenes *imaginarias*. La llamada realidad virtual es una *irrealidad* que se ha creado con la imagen y que es realidad sólo en la pantalla. Lo virtual, las simulaciones amplían desmesuradamente las posibilidades de lo real; pero no son realidades (p. 40)

Ya en el año 2002, trabajaba con mis alumnos y con sus padres, entre otras, las dificultades que la televisión y otras pantallas podían estar introduciendo para habitar el tiempo real. Siguiendo a DUFOR (2001), les señalaba que "para este autor, además de la crítica que puedan merecernos los contenidos del medio televisivo, la tele no sólo estaría sustituyendo a la familia como transmisora generacional y cultural, sino que estaría poniendo en peligro nada menos que el universo simbólico y psíquico que distingue al ser humano de los animales y que se estructura en torno a la capacidad de hablar, lo que comporta distinciones tan básicas como el yo y el otro, el *aquí* y el *allí*, el *antes* y el *después*, la *presencia* y la *ausencia*" (ROZADA, 2002, p. 4), y trabajábamos textos como este:

"Ahora, es esencialmente a esos "hijos de la tele" a los que encontramos en la escuela. Se comprende entonces por qué muchos profesores se ven constreñidos a hacer la amarga observación de que los chicos que tienen delante "ya no son alumnos", "ya no escuchan". Probablemente ya ni siquiera hablan. No es que se hayan quedado mudos (todo lo contrario), sino que experimentan enormes dificultades para integrarse en el hilo del discurso que distribuye alternativamente cada uno desde su lugar: el que habla y el que

escucha [...] Es evidente que muchos profesores no calibran bien sus dificultades y se desgastan, a menudo más allá de sus fuerzas, intentando hacer volver a los jóvenes a la posición del alumno, para poder desarrollar su oficio de profesor" (DUFOUR, 2001, p. 25)

2º/ Estudiar y pensar cómo afrontar la intolerancia a la lentitud y la preferencia por la rapidez. La lentitud es imprescindible para el pensamiento reflexivo y profundo. La rapidez va de la mano de la superficialidad. Hoy no es fácil crear un clima en clase en el que sea posible pensar las cosas sin que alguien improvise una respuesta breve y rápida, tal como se estila en los seudodebates de la tele y las redes sociales. Las niñas y los niños responden con un “no lo sé” o cualquier otra cosa en cuanto no tienen una respuesta inmediata a una pregunta. Es un “no lo sé” que significa “dímelo tú, que yo no voy a ponerme a pensar”. La escuela, estimo, ha de enseñar a pararse y reflexionar, aunque haya que obligar a hacerlo. Si bien, lo ideal sería generar conciencia del propio pensamiento, capacitando para establecer relaciones, incluso para sentir satisfacción por ello. Pero esto exige ensayar estrategias para conseguirlo y compartirlas con quienes estén en el mismo empeño. Carl Honoré (2012), en su muy documentado *Elogio de la lentitud*, citando a su vez a numerosos investigadores e instituciones, nos dice cosas como estas:

“En cuanto al aprendizaje, poner a los niños en el carril rápido, suele ser más perjudicial que beneficioso (...) Cada vez hay más pruebas de que los niños aprenden mejor cuando lo hacen a un ritmo más lento (...) Hirsh-Pasek observó que los niños procedentes de un entorno más relajado y lento estaban menos inquietos, más deseosos de aprender y más capacitados para pensar de un modo independiente (...) Cuando examinas las pruebas científicas, es evidente que los niños aprenden mejor y desarrollan una personalidad más completa si aprenden de una manera más relajada, menos estricta, menos apresurada (...) Es mucho mejor estudiar a un ritmo lento, tomarse tiempo para explorar los temas a fondo, establecer relaciones, aprender a pensar y no a aprobar exámenes (...) Holt y quienes lo apoyan no son extremistas. No quieren que los niños aprendan menos o que se pasen la jornada escolar haciendo el tonto. El trabajo a conciencia tiene su lugar en la clase lenta, pero, en vez de estar obsesionados por los exámenes, los

objetivos y los horarios, se proporciona a los niños la libertad de enamorarse del aprendizaje.” (HONORÉ, 2012, pp. 206-209)

3º/ Habría que trabajar también la distinción entre el mundo de las cosas materiales frente a las *no-cosas*. Ya en 2002 trabajaba con las madres de mis alumnos⁶ las relaciones que niños y niñas solían tener con las cosas. Veámos, por ejemplo, cómo se imponía

“(…) el modo consumista de relación con los objetos. El niño no solo no sólo tiene hoy una sobreabundancia de cosas consideradas propias, no del grupo familiar o de la comunidad, sino que su relación con la mayor parte de ellas es superficial y muy fugaz. Mientras que los niños, en otro tiempo se relacionaban casi exclusivamente con objetos útiles que formaban parte de utillaje productivo de la familia, y que, por ello, eran respetados y conservados, hoy se relacionan con infinidad de objetos no estrictamente necesarios, muy frecuentemente inútiles, que apenas son valorados un instante.

Otro aspecto relacionado con esto es el que se refiere a su incapacidad para reparar siquiera la cadena de su bicicleta, consecuencia de su relación con unos objetos que resultan ser absolutas "cajas negras", de las que sabe cómo se manejan y los efectos que producen, pero ignora cómo funcionan "por dentro". Los niños de otro tiempo estaban presentes mientras los adultos reparaban pacientemente objetos que, además, con frecuencia estaban destinados a sobrevivirles. Dominaban las habilidades manuales hasta el borde mismo de la artesanía.” (ROZADA, 2002, pp. 3-4):

Reflexiones aquellas que hoy se enriquecen notablemente con la lectura de ideas como estas:

“Nuestro frenesí de comunicación e información hace que las cosas desaparezcan (...) Un reino de información que se hace pasar por libertad (...) Nos volvemos ciegos para las cosas silenciosas, discretas, incluidas las habituales, las menudas o las comunes (...) Hoy nos encontramos en la transición de la era de las cosas a la era de las no-cosas. Es la información, no son las cosas, las que determinan el mundo en que vivimos. Ya no habitamos la tierra y el cielo sino Google Earth y la nube (...) Las cosas retroceden cada vez más a un segundo plano de la atención (...) En el mundo controlado por los algoritmos, el ser humano va perdiendo su capacidad de obrar por sí mismo, su autonomía (...) El caos informativo nos sumerge en una realidad post-fáctica. Se ha nivelado la distinción entre lo verdadero y lo falso (...) Las *Fake news* son informaciones que pueden ser más efectivas que los hechos. Lo que cuenta es el efecto *a corto plazo*. La eficacia sustituye a la verdad (...) El

⁶ Eran solamente las madres quienes acudían a la denominada Escuela de Padres.

ser humano del futuro, sin interés por las cosas, no será un trabajador (*homo faber*), sino un jugador (*homo ludens*) (...) De forma indolora, casi sin corazón, nos separamos de las cosas que antes eran queridas (...) En la actualidad no queremos atarnos a las cosas ni a las personas (...) Los vínculos son inoportunos. Restan posibilidades a la experiencia, es decir a la *libertad en el sentido consumista*.” (HAN, 2021, pp. 10-26)

Y así hasta las ciento veintitantas páginas del interesantísimo ensayo cuasiliterario de Byung-Chul Han (2021), que invita a pensar que este es también un tema muy interesante para tratar en la escuela: el desarrollo de relaciones afectivas con las cosas materiales que nos rodean y nos anclan en el espacio-tiempo en que tiene lugar la vida, contraponiéndolas al *infómata* que con un clic hace que todo sea accesible.

Y muchos otros temas referidos al contraste entre el ayer y el hoy: la inteligencia artificial, el transhumanismo y todo ese mundo nuevo sobre el que maestros y familias tenemos la obligación de formarnos estudiando y reflexionando sobre él, porque esa va a ser la realidad que les toque vivir a nuestros alumnos, que son sus hijos.

Como dice Elena Simón:

Decimos que la escuela está obsoleta y en gran parte es verdad. Que en ella faltan recursos materiales y personal con buena formación para una profesión tan difícil. Que los métodos están anticuados. Que las administraciones educativas no tienen un interés especial en mejorar los planes de estudios, que las pedagogías quedan en los departamentos universitarios.

Todo eso es cierto y verdad. Pero ¿quién educará a quienes educan?

Unas generaciones analógicas que tienen que educar a varias generaciones digitales lo tienen difícil, aunque siempre siempre creeremos que cuando se quiere se puede. (SIMÓN, 2023)

Sobre todo esto, existe hoy literatura académica suficiente para llenar de contenido los **grupos de trabajo** entre docentes, las **escuelas de padres** y los **clubs de lectura** que sugiero promover

para abordar abierta y dialógicamente, aunque siempre con rigor, las incertidumbres acerca de la enseñanza y la crianza que ya están aquí.

No es seguro que la escuela gane estas batallas, pero tal como se suele decir, las que sin duda se pierden son aquellas que no se dan. Seguramente la escuela rural está en las mejores condiciones para intentarlo. Aunque, como bien dijo aquella madre: “depende de quién te toque”

BIBLIOGRAFÍA CITADA

DUFOUR, Dany-Robert (2001): "La fábrica del niño posmoderno". *Le Monde Diplomatique*, nº 73, noviembre, pp.24-25

DEHAENE, Stanislas (2023): “Las pantallas empeoran la educación de los niños porque tienen atrapados a sus padres”. *El País*. 13 de febrero, (Entrevista de Daniel Mediavilla).

FERNÁNDEZ ENGUIA, Mariano (2009): *Educación en tiempos inciertos*. Morata, Madrid. (<https://es.scribd.com/doc/176111421/Fernandez-Enguita-M-Educacion-en-tiempos-inciertos-pdf>)

GARCÍA MARTÍNEZ, Adolfo (1988): “La familia rural asturiana: estructura, funcionamiento y transformaciones”, en AA VV: *Folklore*. Ediciones Júcar, Gijón.

GARCÍA MARTÍNEZ, Adolfo (1990a): “Cruce entre ‘lo de antes’ y ‘lo de ahora’ a propósito de la cultura del pan”. *Boletín de Estudios Asturianos* (Separata número 137), pp.147-200

GARCÍA MARTÍNEZ, Adolfo (1990b): “La familia rural y el éxodo a la ciudad”. *La Voz de Asturias*, 3 de mayo, p. 34

GARCÍA MARTÍNEZ, Adolfo (1994): “La mujer y la sociedad rural asturiana: una mirada antropológica”. En AA VV: *Perspectivas del Mundo Rural Asturiano*. Grupo Encuentros de Torazo, Asturias, pp. 71-98

GARCÍA MARTÍNEZ, Adolfo (1996): “La Asturias que desaparece. Reflexiones sobre la dialéctica entre cultura rural y cultura urbana.” *EL Busgosu*, número 3, pp. 51-57

GARCÍA MARTÍNEZ, Adolfo (2000): “La familia tradicional del concejo de Tineo: una mirada antropológica.” En GIRÓN, José (Ed.): *Hombres y tierras de Tineo*. Oviedo, pp. 378-404

GARCÍA MARTÍNEZ, Adolfo (2002): "La vejez en los pueblos de Asturias: expresión de un cambio y de una crisis". En AA.VV.: *Etnografía y Folklore Asturiano*. Conferencias 1998-2001. Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.

GARCÍA MARTÍNEZ, Adolfo (2021): *Lo que el tiempo trajo (y lo que se llevó)*. Cincuenta años de mirada antropológica. KRK, Oviedo

GÓMEZ PELLÓN, Eloy (1994): "Sociabilidad e identidad en la comunidad rural". En *Enciclopedia Asturiana Popular*, La Voz de Asturias, Vol. III, pp.177-192

HAN, Byung-Chul (2021): *No-cosas: quiebras del mundo de hoy*. Taurus, Barcelona.

HONORÉ, Carl (2012): *Elogio de la lentitud. Un movimiento mundial desafía el culto a la velocidad*. RBA, Barcelona, (undécima edición).

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Juan Ramón (2023): *La educación ya no es lo que era. Encrucijadas educativas en un mundo posmoderno*. Bomarzo, Albacete.

ROZADA MARTÍNEZ, José María (2002): *La infancia hoy. (A la búsqueda de algunas características y de sus consecuencias para la escuela)*. (Texto inédito)

ROZADA MARTÍNEZ, José María (2018): *Enseñar, y pensar la profesión. Autobiografía de un docente*. Autoedición, Oviedo.
(<http://www.formarsecomoprofesor.es/autobiografia/>)

ROZADA MARTÍNEZ, José María y TERRÓN BAÑUELOS, Aida (2005): "La escuela rural", en RODRÍGUEZ MUÑOZ, Javier: *Los asturianos. Raíces culturales y sociales de una identidad*. Oviedo, Prensa Asturiana.
(<http://www.formarsecomoprofesor.es/category/2005/la-escuela-rural/>)

SARTORI, Giovanni (2005): *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Santillana, Barcelona.

SIMÓN, Elena (2023): "Desconexiones sin conexión". *El Diario de la Educación*. 14 de abril de 2023. <https://eldiariodelaeducacion.com/2023/04/14/desconexiones-sin-conexion/>